



facebook.com/diocesisdealbacete
twitter.com/DiocesisAlbact

17 Noviembre 2013
XXXIII Domingo Tiempo Ordinario
Día de la Iglesia Diocesana

La Iglesia con todos, al servicio de todos

Buen trabajo.. Sí Señor!!!

José Antonio Abellán

La imagen de un queso bien estructurado en porciones iguales, desde el centro a los extremos, sirve para transmitir cómo una Diócesis –igual que la porción de queso– contiene toda la riqueza de lo que la Iglesia es; Y entre todas componen el gran cuerpo de la Iglesia Universal.

El gran SERVICIO, don, de Dios a los hombres, es Jesucristo: “Yo no he venido a ser servi-

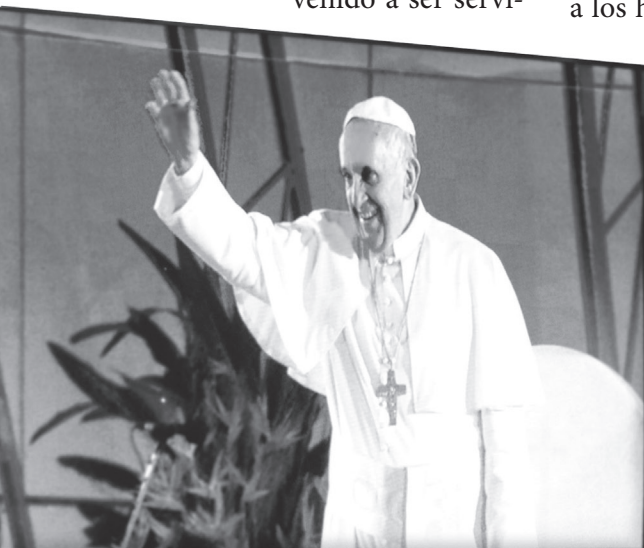
do sino A SERVIR. Sobre ti, Pedro, edificaré mi Iglesia. Tomad, esto es mi Cuerpo; Recibid el Espíritu Santo; Id y bautizad a todos. Yo estoy con vosotros hasta el final de los tiempos”. Cristo es la Cabeza de la Iglesia y ella es Cuerpo de Cristo, único Sacerdote de una alianza nueva y eterna, que se cumple ya aquí en la tierra y espera cumplirse plenamente en el Cielo.

Todo ministro eclesial es revestido de potestad sagrada —para SERVIR a los hermanos— como Pedro, cabeza del grupo apostólico. El Papa Francisco, encabeza el grupo de los Obispos —en Albacete Don Ciriaco—. Por el sacramento del Orden los sacerdotes colaboran y forman con el obispo un Cuerpo, imagen de Cristo, que ha venido a servir. Diáconos y otros ministerios colaboran con la caridad y la asistencia. Los religiosos/as consagrados a Dios por votos de castidad, pobreza y obediencia, imitan la vida de Jesucristo al servicio de la Iglesia.

Los laicos, Pueblo de Dios, consagrados por el Bautismo, con Jesucristo como hermano y según dones y carismas del Espíritu Santo, testimonian la fe, la palabra y la vida al servicio y al bien de la Iglesia.

¿Qué celebra hoy la Iglesia Diocesana? Que Dios nos ha dado a Jesucristo, y éste a su Iglesia; Son inseparables. Que no es sólo una organización humana, sino divina, es Vida del Señor Jesús crucificado y Resucitado, al que seguimos en “Cuerpo de fe comunitario”. Su mayor tesoro como “Iglesia que es Madre y también Hija” será la unidad, la comunión y SERVIR el evangelio de Jesucristo para conformar lo máximo posible el “Cuerpo del Pueblo de Dios”.

Hoy la Iglesia Diocesana, como toda familia, en libertad, consciente y responsablemente, participa cuál es el estado de su economía, lo que tiene y lo que no llega a realizar, sus recursos y proyectos. Y llama a todos a contribuir y sostener el deseo de Dios: “ASISTIR Y SERVIR A TODOS LOS HOMBRES”.



Formación. Año de la Fe
**Pública y transformadora,
la fe no pasa desapercibida**

Pag. 2

Mons. Ciriaco Benavente
**El secreto:
La perseverancia**

Pag. 3

A fondo
**Sostenimiento Económico
de la Iglesia**

Pag. 4

Pública y transformadora, la fe no pasa desapercibida

Fco. Javier Avilés

Profesar con la boca indica, a su vez, que la fe implica un testimonio y un compromiso público. El cristiano no puede pensar nunca que creer es un hecho privado. La fe es decidirse a estar con el Señor para vivir con él. Y este «estar con él» nos lleva a comprender las razones por las que se cree. La fe, precisamente porque es un acto de la libertad, exige también la responsabilidad social de lo que se cree. [Benedicto XVI, Porta Fidei 10]

No es solo que la fe no es algo exclusivo de la vida privada, ni mucho menos algo de lo que avergonzarnos... es que la fe es pública. Porque nos une a una comunidad de fe, la Iglesia, la fe siempre es, supuesto el acto libre y personal del encuentro con Dios en Jesucristo, pública, social y socializadora. Por más íntima y afectiva que sea la amistad que nos une con Jesús de Nazaret, conocerle es ir dónde Él va, y Él, luego del tiempo del desierto y los momentos diarios de oración, no se recluye en la soledad, no se aparta de las personas ni le da la espalda a la realidad presente. Lo que creemos, no solo afecta a nuestra alma y nuestra secreta identidad, ¡tiene consecuencias! Porque no se puede creer que Dios es Padre, sin vivir la fraternidad; no podemos profesar para nuestros adentros que Dios creó el cielo y la tierra sin asumir alguna responsabilidad para que el cielo no se quede lejos ni la tierra se convierta en un infierno de injusticia, violencia y egoísmo.

El credo profesado es expresión pública y comunitaria de la fe que ha transformado nuestra comprensión de todas las cosas y les ha comunicado una dirección, la del Reino de Dios que Cristo anunció. Rezar el credo, creer lo que reza el credo es manifestar por qué vivimos y hacia dónde queremos ir. Puesto que creer es vivir, no lo podemos ni queremos esconder, es más, se nos saldrá por los cuatro costados, y si no es así, es que no nos lo acabamos de creer.



twitteando



Papa Francisco
@Pontifex_es

Un cristiano afronta las dificultades, las pruebas, incluso las derrotas, con serenidad y esperanza en el Señor

EVANGELIO DEL DÍA

En aquel tiempo, algunos ponderaban la belleza del templo, por la calidad de la piedra y los exvotos. Jesús les dijo: «Esto que contempláis, llegará un día en que no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido».

Ellos le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?». Él contestó: «Cuidado con que nadie os engañe. Porque muchos vendrán usurpando mi nombre, diciendo: “Yo soy”, o bien: “El momento está cerca”; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque eso tiene que ocurrir primero, pero el final no vendrá en seguida».

Luego les dijo: «Se alzarán pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países epidemias y hambre. Habrá también espantos y grandes signos en el cielo. Pero antes de todo eso os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a la cárcel, y os harán comparecer ante reyes y gobernadores, por causa mía. Así tendréis ocasión de dar testimonio. Haced propósito de no preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro. Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os traicionarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán por causa mía. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas».

Lc. 21, 5-19

CÁRITAS

Curso de Iniciación

► Los días 20, 21 y 22 de noviembre de 17 a 19h., se celebrará en la sede de Cáritas Diocesana (Plaza de los Molinos nº 3) un Curso de Iniciación. El objetivo es dar a conocer la identidad y la acción desarrollada por los programas de Cáritas. Está dirigido a aquellas personas que se han incorporado a equipos de parroquia o como voluntarios a los programas de Cáritas y a todos aquellos que estén interesados en conocer la labor de esta ONG de la Iglesia.

CASA DE EJERCICIOS

Cursillo de Cristiandad

► El jueves día 21, a las 20h., comienza en la Casa de Ejercicios un nuevo Cursillo de Cristiandad. El Cursillo se dirige no sólo a los creyentes que buscan profundizar en su vida de fe, sino también a personas indiferentes, no creyentes o alejadas. El cursillo finaliza el domingo, día 24. Para más información e inscripciones en: cursillosalbacete@gmail.com

AÑO DE LA FE

Actos de Clausura

► El próximo domingo, día 24, será clausurado en Roma el Año de la Fe. En nuestra Diócesis será el sábado el día 23 con el siguiente programa: A las 10 de la mañana acogida en la explanada de la Catedral. A las 10:45 h. Eucaristía presidida por nuestro Obispo y a continuación Acto de Clausura en el Auditorio Municipal. Por otro lado, con motivo de la clausura, en Hellín a las 5 de la tarde se celebra una procesión con los Misterios de la Pascua y a las 19 h. está prevista una Eucaristía en la Parroquia de La Asunción.

Noviembre •••••



Clausura de la exposición FIDES en el Museo Municipal



El secreto: La perseverancia

✠ **Ciriaco Benavente**
Obispo de Albacete

Lo habían visto más veces, pero era imposible no asombrarse ante tal maravilla. Aquella impresionante construcción del Templo, concluida por Herodes uno años antes del nacimiento de Jesús, era espectacular. Los mármoles, el oro, la rica madera tallada con esmero asombraban a los peregrinos y también y a los discípulos de Jesús. Por eso, debieron de caerles como un jarro de agua fría las palabras de Jesús, precisamente cuando ellos ponderaban, casi extasiados, tanta belleza: *“Esto que contempláis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra”*.

El templo era el compendio de la fe de Israel, el gran signo de la alianza, casi la razón de su existencia. Significaba la seguridad de que Dios estaba con el Pueblo. El hombre, sabemos, necesita sentirse seguro, tener certezas, protegerse. Por eso, en la larga travesía del desierto, el Pueblo de Israel había caminado con el arca de la alianza y con su tabernáculo.

Nos gusta la quieta posesión de un credo incuestionable, la clara orientación de una normativa moral aceptada por todos, el cumplimiento de unas prácticas religiosas concretas pero las palabras de Jesús sonaban a inseguridad, a incertidumbre, a desamparo ante un futuro nebuloso. Esa es la condición de la fe, su cualidad más dura y descarnada.

“Vendrán muchos en mi nombre diciendo «yo soy»”. Muchos han venido y seguirán viniendo que pongan en tela de juicio, por ejemplo, los principios básicos del amor cristiano y de la familia; o que enseñen en la práctica que el fin justifica los medios y que, por tanto, para conseguir determinadas alternativas políticas o sociales, o de confort, no hay que tener escrúpulos en emplear el engaño, el robo o la violencia. De hecho, no pocos bautizados viven en situación de desconcierto y confusión.

Cuando se aproxima el fin del año litúrgico, la Iglesia nos invita a meditar sobre la caducidad del tiempo y a preguntarnos en qué ponemos nuestra esperanza. *“Maestro, ¿cuándo ocurrirá eso y cuál será la señal de que va a acontecer?”*. Es la pregunta que todos nos hacemos, como si eso fuera lo fundamental.

La predicación de Jesús concluye con un largo discurso escatológico en que, a veces, se confunden los planos del anuncio del fin del templo con el del fin del mundo, hasta resultar difícil distinguirlos.

Frente a quienes ponen su confianza en la perdurabilidad de las cosas, Jesús se atreve a afirmar la caducidad y la fragilidad de todo, incluso de lo que nos parece más admirable e imperecedero.

La respuesta de Jesús anula todas las predicciones de los numerosos agoreros o de los múltiples grupos sectarios que en todas las épocas han pretendido fijar la fecha del retorno del Señor: *“Estad en guardia para*

no dejaros embaucar, pues vendrán muchos utilizando mi nombre y anunciando que el momento es inminente. No les hagáis caso”.

Lo primero que Jesús pretende es librarles de la fiebre de quienes, abusando de la literatura apocalíptica, copaban la imaginación de la gente hasta hacerle caer en brazos de cualquier salvador de pacotilla o de mesianismos falsos.

Lo segundo es no negar la conflictividad de la historia a la que apelaban los grupos sectarios: guerras, catástrofes, epidemias. Jesús invita a mantener la cabeza fría porque eso, que va a ocurrir, no anuncia necesariamente el fin del mundo.

Las catástrofes históricas y cósmicas evocadas por Jesús formaban parte del lenguaje apocalíptico, es verdad. Era un género literario estereotipado que nació en Israel precisamente cuando las grandes promesas de los profetas parecían no cumplirse, cundiendo la decepción ante la salvación anunciada, lo que no dejaba de ser una dura prueba para la fe del pueblo. Pero la real finalidad de la apocalíptica era reafirmar lo centralidad de la fe: Que Dios es señor de la historia, que el futuro absoluto está en sus manos, que Él es el único futuro del hombre. Precisamente por eso son una invitación a los fieles a la perseverancia en la fidelidad, incluso en medio de la conflictividad histórica y cósmica. Era un mensaje de esperanza. Era como decirles. *“Aunque tiemble la tierra y caigan las estrellas, “no temáis”*; hay un futuro posible, incluso por encima de la muerte. Hay una esperanza radical, absoluta, que no se sustenta en apoyaturas humanas, sino en Dios.

Para Jesús, lo que realmente ha de preocupar a los discípulos es mantener la fe. Por eso les anuncia que incluso antes de la ruina de Jerusalén, ellos mismos se verán arrastrados como reos a las sinagogas, comparecerán ante gobernadores y reyes, serán incluso encarcelados por su nombre. La acusación puede provenir incluso de sus mismos familiares y amigos *“así tendréis ocasión de dar testimonio”*. Tan importante era esto para Jesús que les insiste en que lo *“metan bien en la cabeza”*.

El mensaje acaba de una manera admirablemente consoladora, es como la enseñanza fundamental concentrada: *“Ni uno sólo cabello de vuestra cabeza se perderá. Con vuestra paciencia obtendréis la vida”*. Son palabras divinas, no verificables, pero creíbles, que no hay que tomar en sentido material. La fe no preserva ni del sufrimiento, ni de la muerte, pero da la Vida. Ahí está el secreto: la perseverancia. Levantarse cada día e inventar otra vez la jornada, sabiendo que el éxito de ayer no garantiza el acierto de hoy; que la victoria definitiva es la final.

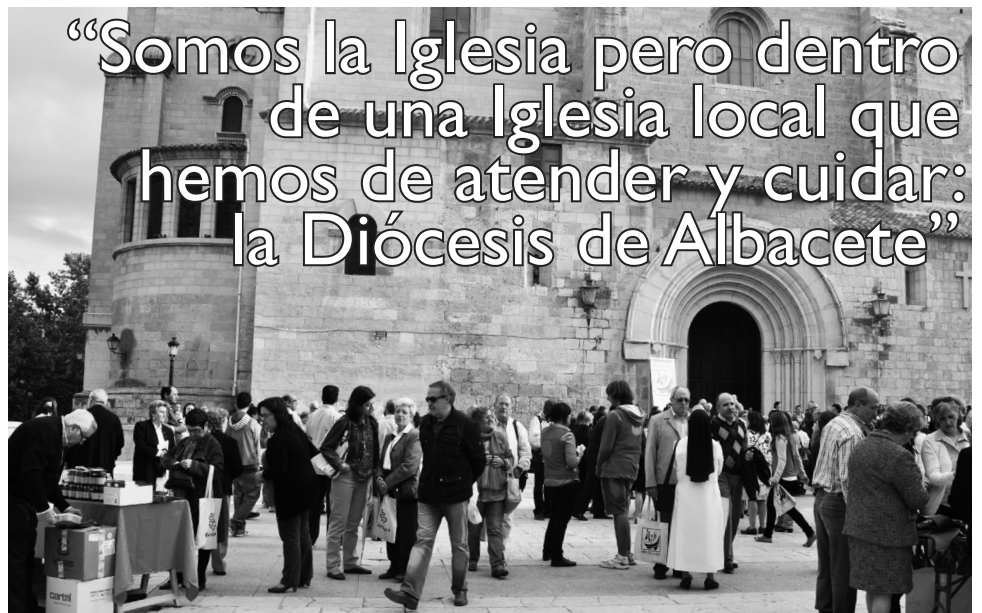
Pertecemos a la Iglesia: por el Bautismo somos Hijos de la Iglesia y esencialmente, somos hijos de la Iglesia de Albacete, donde convivimos, compartimos y vamos creciendo juntos en fe, esperanza y caridad, haciendo cada uno y cada una la tarea que le ha sido confiada solidariamente como miembro de la Iglesia del Señor: anunciar, con su testimonio de vida, con sus obras, sus palabras... la Buena Nueva que es Jesucristo, cada cual desde su lugar, desde su servicio y responsabilidad, desde su parroquia, desde su casa... allá dónde esté.

“Cada uno de los diocesanos -de la Diócesis de Albacete-, ha de grabar en el alma esta convicción: “Yo también soy la Iglesia”, afirma nuestro obispo, D. Ciriaco Benavente, que nos invita a vivir en este Día de la Iglesia Diocesana “el gozo de pertenecer a esta buena familia. Participemos más intensamente en su vida y misión, para que sea **la Iglesia con todos, al servicio de todos**”, lema del Día de la Iglesia Diocesana de este año.

Al concepto de familia se refiere también el ecónomo de nuestra Diócesis, José Sánchez, para insistir en la importancia de que “somos la Iglesia, pero dentro de una comunidad, de una parroquia de la Iglesia local o diócesis y desde ésta nos hacemos Iglesia Católica con todos y al servicio de todos, pues no podemos quedarnos en nosotros mismos”.

“Cada cual es miembro de una familia, con padres, hermanos... pero su familia es mucho más grande: abuelos, tíos... la familia tiene cambios y se va ampliando también con nuevos miembros. Entonces, cabe preguntarnos hoy: ¿Con quién se relaciona uno más? Con los que tienes cerca, sin dejar de relacionarte con los demás. Pues este es el sentido del Día de la Iglesia Diocesana: con nuestros fallos, carencias, vamos adelante en nuestra misión y ayudamos a los que tenemos a nuestro alrededor, los que están más cerca, si bien nuestra ayuda se va abriendo a otras dimensiones”, nos explica José Sánchez.

Sobre la misión de anunciar la Buena Nueva que es Jesucristo, D. Ciriaco afirma en este día que “Jesucristo es la aportación más necesaria y la riqueza más grande que nuestra Iglesia puede ofrecer al mundo. De Él aprendemos lo que tan expresivamente dice el Papa Francisco: la capacidad de curar heridas y dar calor a los corazones, cercanía, proximidad”.



“Ayuda a tu parroquia, ganamos todos”

Se trata, por tanto, de sentir como propias las necesidades de la Iglesia Diocesana en el cumplimiento de esta misión, contribuyendo con nuestra aportación económica a su sostenimiento, “teniendo un sentido de más responsabilidad hacia lo mío y que tengo que cuidar”, precisa José Sánchez. Esta es la finalidad de la colecta para el sostenimiento económico de la Iglesia “Ayuda a tu parroquia, ganamos todos”, que hoy se hace en todas las parroquias: participar en atender y cubrir nuestras propias necesidades, con especial consideración hacia las parroquias de la diócesis que tienen menos recursos.

El ecónomo de la diócesis nos comunica que la colaboración periódica —cada mes, cada tres meses...— con una cuota familiar o personal, abonada a través de domiciliación bancaria, es el mejor sistema para contribuir al sostenimiento económico de la Iglesia, pues “al saber con

lo que cuentas, es mucho más fácil hacer un presupuesto”. La cuota se puede hacer en la parroquia o en el Obispado.

El cupón para esta domiciliación bancaria lo tenemos en el cuadernillo de “Nuestra Iglesia. Campaña de Comunicación para el Sostenimiento Económico de la Iglesia”, preparado para el Día de la Iglesia Diocesana, y en cuyas hojas centrales aparece el balance de ingresos y gastos de la Diócesis en 2012.

En el apartado de ingresos, destaca la cantidad asignada a la Diócesis de Albacete por la Conferencia Episcopal Española, del reparto del Fondo Común Interdiocesano y que procede del 0,7% del IRPF, cuando marcamos la cruz en la casilla para los fines de la Iglesia Católica, participando en la campaña “Portantos” al hacer la Declaración de la Renta.

es noticia...

